

Malakolol
o esto es un sueño

Me llamo Luna y tengo 18 años. Llevo en Atenas casi 48 horas y me voy en seis días.

Barba Dee, artista y muralista griego, me invitó a su estudio un jueves por la noche. El creador multidisciplinar está actualmente trabajando en una *residencia*, un modelo de actividad artística subvencionada mediante la cual un autor vive de manera temporal en un lugar para crear una pieza específica. En este caso ideada para ser expuesta posteriormente, en ese mismo espacio. Barba trabaja en un edificio abandonado, recuperado y convertido en un centro cultural llamado *Kyan Aoens*, en el barrio anarquista *Exarchia*, que se traduce como “fuera de la ley”. Prepara una exposición para marzo del año que viene en la que a través de imágenes pertenecientes al imaginario colectivo griego, plantea una reflexión sobre la naturaleza de la nacionalidad como sentimiento intrínseco a la civilización que le rodea. Los dobles estándares, la hipocresía y el sin sentido del orgullo que siente un ateniense por unas playas que nunca puede visitar porque forma parte de un sistema laboral violento y capitalista que no se

lo permite, la relación entre un equipo de fútbol y el gobierno “familiar”, es decir basado en conexiones y relaciones intrafamiliares, que dirige su país, son algunas de las ideas que giran en torno a su propuesta. “La nación es cómo te han hecho creer que todo lo que tienes a tu alrededor está mal, menos tú”, aclara. Su obra analiza e interpreta de una manera casi filosófica la realidad política y social de Grecia y pinta principalmente en las calles como acto que completa sus piezas.

EXARCHIA O FUERA DE LA LEY



Una de las paredes expositivas del estudio.

La zona en la que desarrolla su producción es clave en la geopolítica contemporánea de la ciudad. Exarchia es la casa de los movimientos antiguernamentales, subversivos, urbanos y locales imperantes desde las revueltas de 2008, un conflicto civil en el que un adolescente murió tras un disparo de un policía antidisturbios. El 6 de diciembre de 2008, Alexandros Grigoropoulos, estudiante griego

de 15 años de edad, fue asesinado tras una discusión entre un grupo de adolescentes. La policía acudió para calmar y resolver el altercado pero finalmente uno de los guardias mató al joven. La línea temporal de los hechos no es clara, ya que según unos testigos presentes, primero hubieron varios disparos al aire, mientras que otras fuentes indican que la muerte fue directa.



ΕΔΩ, ΣΤΙΣ 6 ΔΕΚΕΜΒΡΙΟΥ 2008
ΕΝΤΕΛΩΣ ΑΝΑΙΤΙΑ
ΕΣΒΗΣΕ ΤΟ ΠΑΙΔΙΚΟ ΧΑΜΟΓΕΛΟ
ΤΟΥ ΑΘΡΟΥ ΔΕΚΑΠΕΝΤΑΧΡΟΝΟΥ
ΑΛΕΞΑΝΔΡΟΥ ΓΡΗΓΟΡΟΠΟΥΛΟΥ
ΑΠΟ ΤΙΣ ΣΦΑΙΡΕΣ
ΑΜΕΤΑΝΟΗΤΩΝ ΔΟΛΟΦΟΝΩΝ.

KILL THE
COP INSID
YOUR MIND

Este evento provocó una reacción antisistema dura e inmediata que se expandió en forma de manifestaciones y reyertas, no solo por toda la ciudad, sino también en otros puntos del país como Salónica. La lucha, que nació como protesta contra la muerte de Alexandros, se convirtió en un símbolo de los derechos de los jóvenes. Sus quejas y demandas se centraban especialmente en la desigualdad y precariedad económica. Trece años después, el día de su aniversario, las calles se vuelven a llenar de todo tipo

de protestas públicas, trastocando la normalidad urbana de la ciudad siendo casi imposible residir y desplazarse con regularidad en un centro metropolitano repleto de policías y guardias de seguridad. “El inicio de mi generación a la violencia policial y a las manifestaciones duras. Cuando la policía mata a un niño no armado, creo que la Navidad es ofensiva [refiriéndose a un árbol navideño público quemado en las protestas]. Hasta mi madre protestó ese diciembre”, uno de los muchos mensajes visibles y compartidos en múltiples redes sociales. En este caso, lo hace la estudiante griega Sofia Sta.



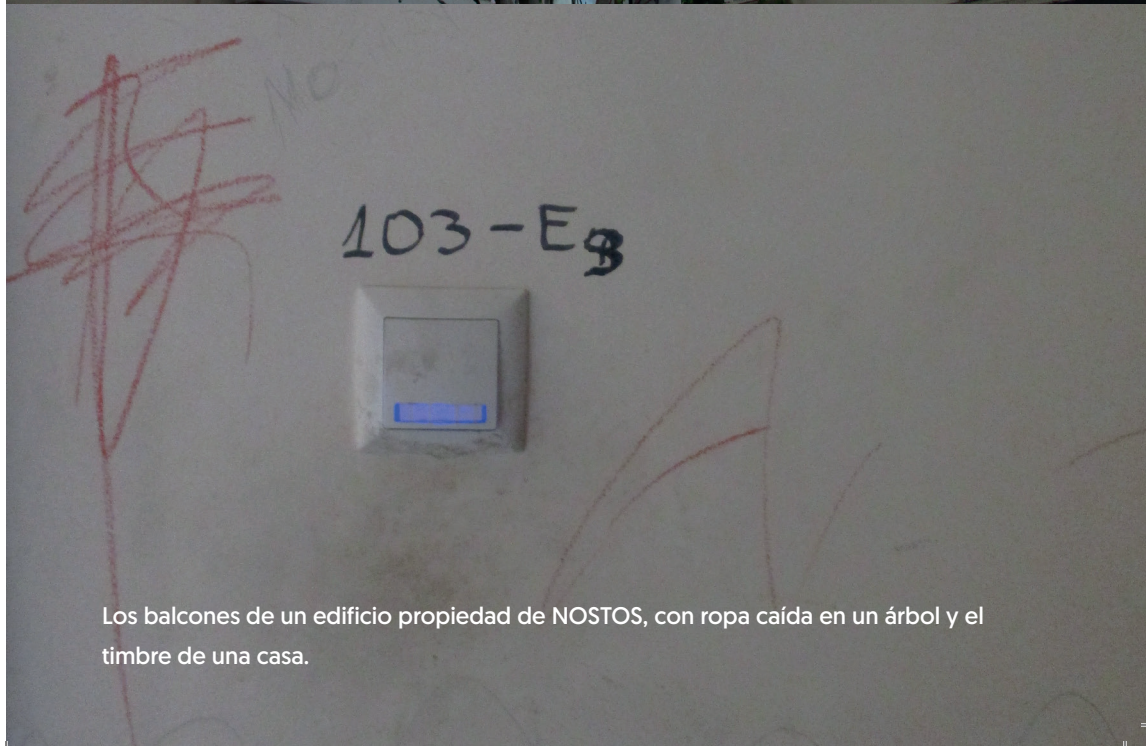
Para entender

las características de este vecindario que a su vez nos permiten conocer el comportamiento que rodea a la realidad migratoria, es imprescindible conocer el clima político griego, protagonizado en los últimos años por tres partidos: Nueva Democracia, Syriza y Golden Dawn. En 2015, Syriza, un partido oficialmente de izquierdas, ganó las elecciones, prometiendo un cambio político que a efectos legislativos y judiciales no sucedió. Estas circunstancias provocaron una polarización masiva perpetuando los eternos bandos tradicionales de lo que Dee llama “complejo griego”: conservadores versus radicales, imposibilitando la “madurez política”.

Pavlo Stasakonas, pintor y dueño de un estudio visual: “intentaron ganar las elecciones prometiendo muchas cosas que luego no hicieron y luego todo el mundo quiso vengarse votando a la oposición”. El Periódico también lo define como “la revolución fallida”. Tras la desilusión que se apoderó de los helenos, Nueva Democracia [New Democratia] ganó las

elecciones legislativas en 2019 con un 33% de los votos, contando con 158 escaños en el Consejo y 8 representantes en el Parlamento Europeo, manteniéndose en la actualidad como partido gubernativo oficial. Pavlos comenta que “al menos un 50% de personas no votaron”. Son declaradamente de centro-derecha, pero ambos artistas utilizan una expresión que alude a lo contrario, criticándolos por su postura “far-right”, concepto que podríamos definir como extrema derecha. “Si estás escribiendo un reportaje tienes que decir que el gobierno no hace nada. Nadie está haciendo nada. Y además nadie está hablando de esto. En mi asociación solo damos pisos, todos los días me pregunto cómo comen, cómo viven...”, cuenta una trabajadora de NOSTOS, asociación por la integración social que proporciona pisos residenciales a inmigrantes en Atenas.

LOS TRES PARTIDOS



Los balcones de un edificio propiedad de NOSTOS, con ropa caída en un árbol y el timbre de una casa.

Una de las primeras acciones que el partido lleva a cabo y destapa sus objetivos es la “la limpieza del barrio” que pretendieron ejecutar a través de un proceso de gentrificación. Mediante una bruta fuerza policial desalojaron y evacuaron un gran número de “okupaciones”, la mayoría de personas refugiadas e inmigrantes, en las sedes no utilizadas de la Universidad Técnica Nacional de Atenas, que da comienzo al territorio Exarchia y en muchos otros edificios prestados y autogestionados. La situación posterior fue crítica. Según medios como “Comunizar” y las palabras de Dee, el barrio quedó anímica y físicamente “destrozado”, así como miles de familias que fueron forzadas a salir de sus “hogares” sin ninguna alternativa. Pavlos los define como “corruptos”

y añade que pretenden “privatizar Grecia al estilo estadounidense”. El municipio de Atenas pagó 50.000€ por cuatro purificadores de aire situados alrededor de la zona donde nos encontramos Pavlos y yo. En lo que se refiere al sistema policial, dice: “Democratia compra todo tipo de vehículos policiales, los tenemos todos, y los policías están en todas partes”. Busca en la Plaza Syntagma, donde estamos sentados bebiendo un café y dice: “me asombra que no estemos viendo a ninguno ahora”. Cuando le pregunto por qué, sus razones son muy claras: “lo más esencial es que son sus votantes, quieren tenerlos contentos y tienen miedo de una revuelta social”. Recalca, además, que “no todos, pero muchos policías no han sido educados”.

WIND

131

ACAB

WIND

Penny es una estudiante griega y la editora de la revista colaborativa Aesthemag. En agosto de 2020 estaba presente en la Plaza Victoria, enclave especialmente simbólico para la ciudad y punto común de miles de refugiados que vivían y convivían en la zona, cuando un grupo de policías griegos comenzaron a “coger a los inmigrantes a la fuerza”. “Nos dijeron que los iban a llevar a Amitalesa, un campo que tiene unas condiciones horribles y mis amigas y yo les dijimos que no podían hacerlo”. Según su versión de los hechos, cuando ya habían detenido a varios inmigrantes *ilegales*, “decidieron detenernos a nosotras”. Afirma que desconoce los motivos por los cuales todos los presentes y testigos en esa plaza fueron arrestados. “Conocí a un chico en el calabozo que acababa de bajar del autobús cuando lo detuvieron”. A pesar de no tener ninguna prueba o evidencia, cree que “vieron a gente reaccionar” y eso provocó que decidieran bloquear la operación. La redactora pasó ocho horas retenida en las oficinas de Kipseli. “La policía no es civil, es violenta, pero es muy tonta y desorganizada. A media noche hubo un cambio de turno, y cuando los nuevos oficiales llegaron no

sabían lo que había pasado y nos lo tuvieron que preguntar. ¿Cómo voy a saber yo lo que ha pasado? También nos dijeron que subiésemos solas a la tercera planta, nos podríamos haber ido corriendo”. Añade riendo: “no sé si esto tiene alguna relevancia para tu historia, pero cuando vimos al jefe de la oficina llegar, iba vestido con una sudadera de *Supreme* y unas zapatillas *Balenciaga*”.

Una última escena que nos ayuda a reconstruir y situar el presente heleno sucedía el pasado octubre de 2020. La entidad política Golden Dawn, que en 2012 obtuvo un 6.97% de los votos y se convirtió en la tercera fuerza ateniense, fue sentenciada en un juicio y condenada como organización criminal por, entre otros motivos, matar a un rapero antifascista en un bar, lo que forzó el cese de su actividad. Golden Dawn fue una entidad neonazi que actuaba radicalmente en contra de las personas inmigrantes y refugiadas, colectivo sobre el que ejercían violencia física y presión política para empobrecer sus derechos y facilidades administrativas. El muralista recuerda ese día como “uno de los mejores de su vida, las calles de Exarchia eran emocionantes”.

HOME



TO



THE

FASHION

Hablando

con Barba sobre un tema que le resulta especialmente sensible como es la crisis migratoria, sugiere que la pregunta que deberíamos hacernos no es “**qué** debería hacer la población civil ante esta situación” sino, “**por qué** actúan como lo hacen”. El “por qué” propone fijar la atención en una serie de capas mucho más profundas de lo que imaginamos y cuestionarnos el origen y lo aprendido sobre la sensibilidad y la solidaridad. “La historia es la respuesta a muchas preguntas”. Para empezar, define su país como “una crisis absoluta” a nivel financiero y de empleo agravada por el colapso pandémico. Ante unas circunstancias problemáticas que ya sufre el ciudadano griego de manera particular, y esto es uno de los fundamentos sobre los que se sustenta el ideario capitalista, el individuo se aleja de lo no conocido, de lo que le supone un esfuerzo activo y consciente ya sea emocional o físico.

Existo. Pienso que existo. ¡Oh qué larga serpentina es esa sensación de existir! - Jean-Paul Sartre, ‘La náusea’.

“Todo el mundo tiene una crisis personal aquí y no quieren enfrentarse a otras”. Es un ejercicio de aislamiento propiciado por las condiciones externas pero también como decisión que proviene del simple y orgánico instinto de supervivencia.

¡Un poco más, y diríase que íbamos a saber para qué vivimos..., para qué sufrimos!... ¡Si uno pudiera saber! ... ¡Si uno pudiera saber! ... - Chejov, ‘Tres hermanas’.

La identidad griega, según ideas del artista Barba, se basa en la religión, la etnia, el color y la Antigua Grecia. “El Estado no existe sin la religión ortodoxa en este país: son uno. Tanto, que no existe un Ministerio de Educación sino un Ministerio de Educación y Religión”. Añade: “si nos hubiesen educado bien nos sentiríamos conectados a los inmigrantes por miles de razones”. El capitalismo ha promovido un mensaje defensor de la individualidad y no de la colectividad, es decir: necesitamos grupos y uniones para derrocar al sistema. Por otra parte, y con respecto a la relación con la An-

ELA, ¿POR QUÉ?

tigua Grecia, el galerista Statsakonas, comenta que Atenas puede parecer “muy artística” o “el nuevo Berlín”, pero esto es “mentira”. La capital europea está llena de graffitis, murales y carteles pegados por prácticamente todas las zonas de la ciudad con artistas como INO, Cosmological o Nikolaos A. Tsounukas, además de los ya mencionados. Esto se debe, no solo al malestar social generalizado, sino a la laxitud policial respecto a las leyes que prohíben intervenir en ciertas paredes del espacio público. “No hay apoyos económicos, aquí lo importante es la cultura griega clásica y no hay ningún tipo de protección del arte contemporáneo. El Museo de Arte Contemporáneo de Atenas se abrió hace solo dos años y no funciona, no hay programación. Lo que sí se apoya mucho es el teatro”. El teatro es clave para la concepción de la Grecia clásica. Respecto al asunto étnico, Penny comentaba que lo primero que realizó la policía al entrar en la oficina fue separarlos en dos grupos: griegos y extranjeros. “Quieren dividirnos”, decía.

Un proyecto en colaboración con este fanzine: serie de dibujos pertenecientes a artistas emergentes originarios griegos. Emmanuela Latollari, Creta, 2003



Si continuamos

profundizando en las raíces del panorama vigente, es necesario examinar los conflictos bélicos que marcan las raíces de la sociedad balcánica: la guerra entre Grecia y Turquía [1919-1922] y la Guerra Civil Griega [1946-1949]. No por casualidad ambas surgen como resultado de las dos grandes guerras mundiales. “Hablamos de una nación que nunca ha celebrado el final de la Segunda Guerra Mundial”, comenta Dee. Estos acontecimientos son complejos, largos y amplios pero consideraremos aquellos detalles que ilustran y guían el camino del relato griego y migrante. La guerra greco-turca nace de la alianza entre la Triple Entente, formada por Francia, Inglaterra y Rusia, y Grecia contra el Imperio Otomano, es decir, el Imperio Turco. Los británicos prometieron a Grecia ciertas concesiones en la región turca, que además les pertenecían históricamente como sucesores del Imperio Bizantino. El país asiático y en especial los revolucionarios del Movimiento Turco, animados por su entonces primer ministro, ofrecieron resistencia y esto significó la derrota de Grecia y la victoria y golpe de estado turco. En 1923 se firmó la

“Convención Respecto del Intercambio de Poblaciones griegas y turcas” en Suiza, un tratado mediante el cual se pretendía regular la migración, imponiéndola como casi obligatoria. La gran mayoría de griegos otomanos huyeron a Turquía y alrededor de 900.000 turcos cristianos ortodoxos llegaron a Grecia, hecho que señala la larga historia que mantienen los helenos con los desplazamientos territoriales. Por otra parte, la guerra civil, fue un enfrentamiento armado entre la población conservadora y el gobierno monárquico, apoyado por los Estados Unidos y el Reino Unido, y los comunistas griegos unidos a la organización de resistencia antifascista contra la ocupación de Grecia por parte del EJE. “Conservadores versus radicales”. Las potencias del EJE, siendo Alemania, Italia y Japón las grandes representantes, ocuparon Grecia, lo cual produjo un clima de acusaciones, enfrentamientos y luchas por el control por parte de los dos bandos griegos más representativos. Cuando los monárquicos, respaldados por los británicos, convocaron elecciones, el Partido Comunista de Grecia no quiso participar, lo que disparó el principio de la disputa bélica.

LAS DOS GUERRAS CIVILES



Una de las muchas banderas griegas que se encuentran colgadas en la calle, comercios e instituciones, en este caso rota.

Un proyecto en colaboración con este fanzine: serie de dibujos pertenecientes a artistas emergentes originarios griegos. Itsmi, Atenas, 1995



Establecer

una conexión entre los campos de refugiados y los CIE españoles [centros de internamiento para extranjeros] para los que muchos activistas son simples “cárceles”, es útil y significativo ya que a pesar de que el primero es en teoría percibido como un espacio libre del que puedes “entrar y salir”, sin que existan unas barreras físicas de por medio que lo impidan, y en el segundo estás sometido y retenido; “son lo mismo”, como argumenta Barba. Volviendo al planteamiento anterior del aislamiento al que un ciudadano griego es empujado de manera casi instintiva, también es algo premeditado, políticamente organizado y planeado. “Los campos se cierran por las noches para que nadie pueda moverse con verdadera libertad”, explica Patricia, creadora de la ong SOS Refugiados. Los campos están fuera de las ciudades, creando un espacio físico de separación, no se permite la entrada a ellos y además, “entrar y salir” puede ser físicamente posible pero jamás legislativamente posible. Un refugiado afgano me comenta esta mañana paseando: “cada dos meses cambian las normas, las leyes y los procedimientos necesarios para los refugiados”. El papel de las ONG es la única conexión establecida en esta “realidad limbo”. Son el intermediario necesario para crear una división y una ruptura entre el residente de la ciudad centralizada y los campos.

“Ofrecen un servicio claro para que el sistema continúe”, manifiesta Dee. Es un “mercado” financiado por la Unión Europea. Respecto a la verdadera utilidad o fiabilidad de estos organismos, Elena, voluntaria estable en SOS Refugiados desde abril de este año, señala: “a mí en verano no me gusta estar aquí, hay voluntarias que vienen cuatro días y lo quieren hacer todo y no hay trabajo para todos, entonces yo me aburro”. Para que la ayuda humanitaria funcione, es necesario un esfuerzo administrativo muy alto que no pueden desarrollar ni costear las grandes ni las emergentes ONG. Existen toda una serie de imprevistos burocráticos y externos que impiden que la colaboración sea directa y rápida. “El programa es imprevisible, no lo puedo saber hasta el mismo día”, comenta Dimitris, voluntario griego dedicado a la cooperación con diferentes redes humanitarias en Atenas. “No hay suficiente plantilla dedicada a organizar y procesar todas las solicitudes y necesidades de los voluntarios”, me confirmaba por teléfono hace unos meses la directora del sector de voluntariado en la Asamblea Local de la Cruz Roja valenciana. Además de las diversas flaquezas que los organismos presentan, el sistema está preparado para imposibilitar la asistencia y participación inmediata, con acciones tan simples como que sea inviable enviar correo o paquetes de cualquier tipo directamente a los residentes del campo.

¿ES ATENAS EL “TERCER MUNDO”?



Una de las estanterías del almacén de la ONG Sos Refugiados.W

Mencionábamos

anteriormente y de manera breve la relación que la Unión Europea mantiene con las ONG. Ante la imposibilidad de hablar con un alto cargo de la entidad expuesta, citaré el reciente reportaje publicado por el periodista y activista Ian Urbina en El País en el que desmantela la situación entre Libia, como cara de lo que probablemente son muchos otros países africanos o europeos incluido Grecia, y la Unión Europea.

“Aunque la UE no pague directamente la construcción de las instalaciones de detención o los salarios de sus pistoleros, el dinero gastado a través de las agencias gubernamentales y las ONG ayuda de manera indirecta a respaldar gran parte de esas operaciones [las operaciones de la guardia costera libia que han impedido la entrada de 90.000 inmigrantes a Europa desde enero de 2016]. La UE compra los buques que capturan a los migrantes, las tabletas de pantalla táctil que los cooperantes usan para contarlos cuando desembarcan, y los autobuses que los conducen a las cárceles”.

MAKE YOUR DREAMS COME TRUE



“La Unión Europea manipula la situación para que los gobiernos locales parezcan los malos”, decía Penny en nuestra conversación.



Los campos de refugiados **no son** el **producto-consecuencia caritativo** de una Europa consternada por la seguridad y el bienestar del pueblo extranjero sin hogar ni facilidades, **son** una **herramienta-causea institucional** para excluir y abandonar a la población migrante, creando toda una serie de entramados legales confusos e imposibles, basados en la arbitrariedad institucional, para retenerlos: son los nuevos campos de concentración, y son, sin ninguna duda, prisiones. Cárceles gestadas, ideadas y diseñadas específicamente para las personas refugiadas. El verdadero origen de la crisis migratoria.



“El verdadero periodismo es intencional... Se fija un objetivo e intenta provocar algún tipo de cambio. El deber de un periodista es informar, informar de manera que ayude a la humanidad y no fomentando el odio o la arrogancia. La noticia debe servir para aumentar el conocimiento del otro, el respeto del otro. Las guerras siempre empiezan mucho antes de que se oiga el primer disparo, comienza con un cambio del vocabulario en los medios. En los Balcanes se pudo ver claramente cómo se estaba cocinando el conflicto” - Kapucinsky, extracto de una entrevista, ‘Los cínicos no sirven para este oficio’.

Mientras dialogaba con Pavlo sobre Grecia, mencionó como punto importante en la concepción del tema expuesto la “propaganda”. “Todos los medios de comunicación están con

el gobierno, pagan millones de euros a los servicios públicos para que les apoyen. Hay titulares como: mirad qué guapa es la mujer del primer Ministro. Es increíble cómo saben jugar a este juego”. Penny también nos ilustra sobre el tema. Explica que lo primero que debemos entender es que existe una brecha relevante entre Internet y los métodos de difusión convencionales como la televisión y la radio. Internet es “libre” y las fuentes encontradas en la llamada nube tecnológica son variadas, diferentes e incontrolables, mientras que los medios convencionales están supervisados por el Gobierno griego. “Mis padres tienen la tele puesta todo el día, y es realmente fuerte como cada vez que llego a casa tenemos noticias diferentes”. Los medios públicos popularmente financiados por el Estado son ERT y ERT2”. En teoría los demás son

EL PERIODISMO COMO INTERPRETAC

privados, pero todo el mundo en este país sabe que no es así". Dimitris me cuenta el otro día conduciendo en el coche que no puede ver la televisión y solo escucha la radio, ya que es "lo único que soporta". Para ilustrar esta batalla a la que se enfrenta el periodismo griego utilizamos tres ejemplos: el primero sucedió el pasado invierno en pleno segundo confinamiento con unas estrictas medidas impuestas que limitaban la movilidad reduciéndola a paseos alrededor de la residencia propia. Se publicaron fotos de Kyriakos Mitsotakis, el Primer Ministro, en la isla Ikaria comiendo en un balcón con un grupo numeroso de personas para "supervisar el seguimiento de las vacunaciones". Acto seguido, se filtró una escaleta del programa de televisión de la cadena del gobierno en la que se especificaba que no se podían sacar imágenes

de este acontecimiento. Debajo de estas indicaciones, aparecía también nombrado el popular director Lignadis, quien recientemente había sido acusado por episodios de abuso sexual, concretando qué tipo de imágenes y mensajes debían aparecer de esta personalidad célebre. El cineasta mantiene relaciones personales con miembros del partido Democratia.

CIÓN DE LA REALIDAD

“A todos los empleados: no mostramos fotos ni videos de Mitsotakis en el balcón del Sr. Stefanidis (almuerzo), Ikaria. Además, solo mostramos fotos de Lignadis solo, no con otras personas. Gracias”.

Por parte de las mencionadas cadenas privadas, también contaminadas, el pasado 19 de noviembre de 2021, Chatzinikolaou, un conocido periodista griego entrevista en su programa en el canal “ANT1” al ex director del Ministerio de Salud griego, Sr. Kikilias, y le pregunta si su esposa cocina para él o si pide comida para llevar. El texto en la pantalla dice: **“Kikilias habla de su esposa Jennie Mpalatsinou”.**

SOS ~ SOS

ΠΡΟΣ ΣΥΝΑΔΕΛΦΟΥΣ Δ.ΠΑΡΑΓΩΓΟΥΣ

ΔΕΝ ΠΑΙΖΟΥΜΕ ΦΩΤΟΓΡΑΦΙΑ ΑΛΛΑ ΟΥΤΕ ΚΑΙ ΒΙΝΤΕΟ Κ.ΜΗΤΣΟΤΑΚΗ ΑΠΟ ΤΗ ΒΕΡΑΝΤΑ

ΤΟΥ ΣΠΙΤΙΟΥ ΣΤΕΦΑΝΑΔΗ (ΤΡΑΠΕΖΙ), ΙΚΑΡΙΑ.

ΕΠΙΣΗΣ ΠΑΙΖΟΥΜΕ ΜΟΝΟ ΠΛΑΝΑ ΤΟΥ Δ.ΛΙΓΝΑΔΗ ΟΧΙ ΜΕ ΑΛΛΟΥΣ .

ΣΑΣ ΕΥΧΑΡΙΣΤΩ.



Para terminar, exploraremos un suceso reciente que ha creado un gran impacto en el estado de la política griega. La periodista holandesa Ingeborg Beugel le preguntó al primer ministro en una rueda de prensa el pasado 9 de noviembre de 2021:

“Primer Ministro Mitsotakis, ¿cuándo, por fin, va a dejar de mentir? Mentir sobre las devoluciones, mentir sobre lo que pasa con los refugiados en Grecia. Por favor, no insulte mi inteligencia ni la de todos los periodistas del mundo. Ha habido pruebas abrumadoras y usted sigue negando y mintiendo”.

Mitsotakis respondió declarando que no aceptaría insultos ni acusaciones no apoyadas en datos reales, así como defendiendo la labor de los guardias costeros griegos y del propio gobierno y animando a la activista a buscar otros culpables. Cuentas digitales como @thepressproject, @trtworld o @redfishtream publican semanalmente evidencias audiovisuales que demuestran las acusaciones de la periodista, incluyendo ataques de fuerzas griegas que intentan hundir en el mar Egeo lanchas de inmigrantes.

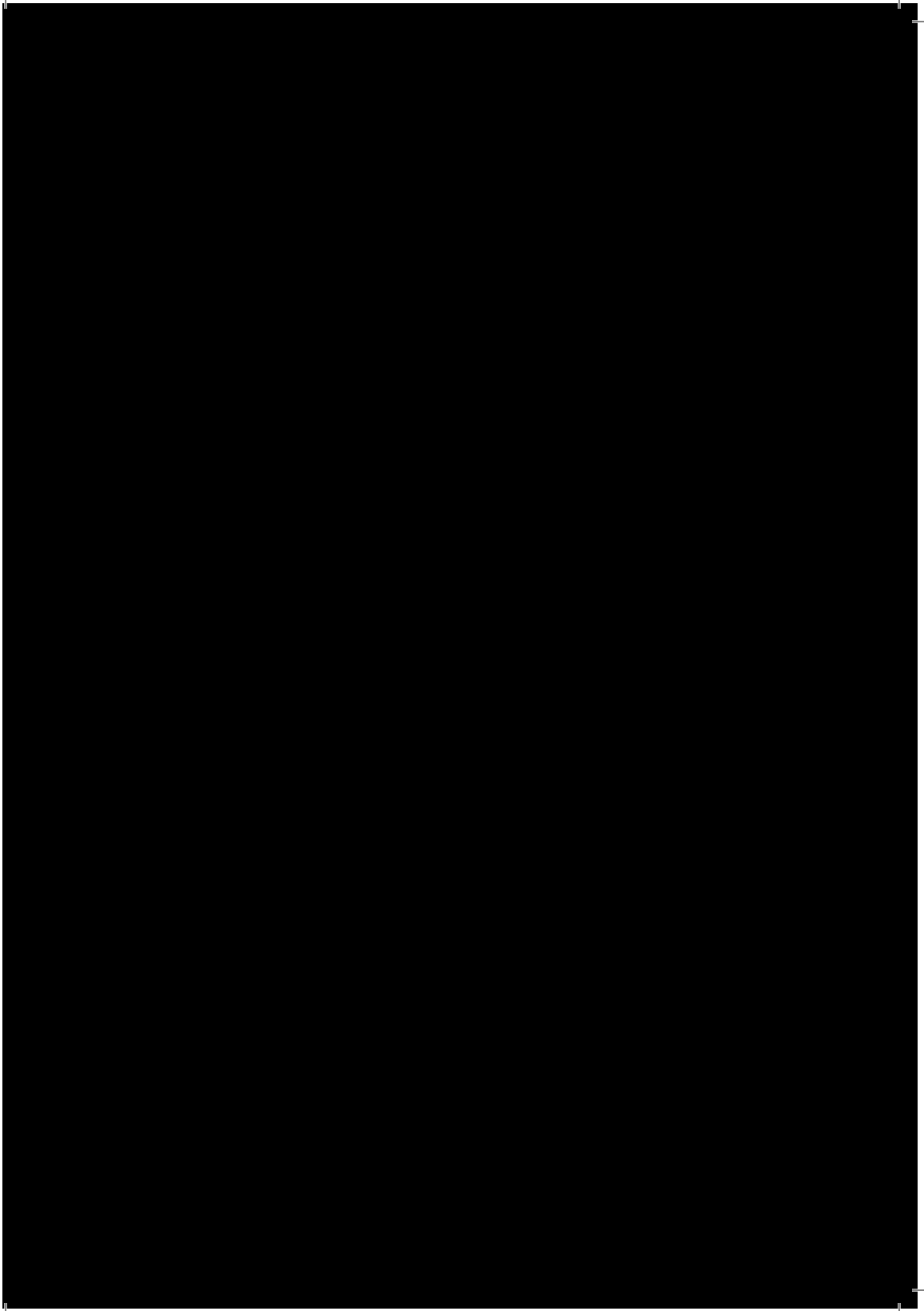
“En las islas griegas los agentes de la policía local detienen a los periodistas, los interrogan durante horas, se llevan su contenido, cosas horribles. Ahora mismo en Lesbos se está llevando a cabo un juicio, contra 23 personas de ONG que salvaron a inmigrantes de ahogarse en 2016. Están acusados de espionaje y trata de personas. Es un intento de castigar a los medios y a cualquiera que se preocupe por la crisis de los inmigrantes”, redacta en una entrevista escrita que concede la corresponsal días después.

Cuando intento ponerme en contacto con el periódico griego digital Solomon para relatar su experiencia como medio independiente, me llega el siguiente mensaje: “estos días el horario de nuestro equipo es muy salvaje, para serte sincera. Después del incómodo incidente de enterarnos que el Servicio Nacional Inteligente estaba espionándonos, hemos intentado primero aceptarlo y luego actuar responsablemente. Toda la fuerza y la energía de nuestro equipo está puesta en mantenernos a salvo y protegidos”.



Analizando las palabras recibidas y la fallida búsqueda en la que me hallo para encontrar información sobre datos y estadísticas de los campos que describiré más adelante, me doy cuenta de la falta de transparencia y veracidad sobre el asunto tratado. ¿Cómo puede ser que en la gran era de la información libre haya un vacío web y un nulo portal de transparencia en lo que se refiere a la crisis migratoria?

“En Internet lo encuentras todo en menos de dos minutos”, pero solo hay dos fotos de Malakasa, no hay información sobre los intentos de huida desde puertos griegos, no hay entrevistas ni medios liderados por población migrada africana y asiática y no hay datos ni estadísticas sobre el número de personas residentes en campos ni de los propios campos que existen en el mundo.



Migratory Birds

[Aves Migratorias] es un proyecto apoyado por la Red de los Derechos de los Jóvenes, organizado por el grupo Jóvenes Periodistas y escrito íntegramente por adolescentes refugiados, inmigrantes y griegos. La idea nace en un campo de refugiados situado a unas horas de Atenas, donde 15 niñas comienzan a escribir sus propios relatos periodísticos.

“Ellas sentían que no estaban siendo representadas como querían, sus palabras estaban alteradas y no eran ellas en esas historias que los periodistas internacionales contaban”, cuenta una colaboradora del grupo de trabajo de la publicación. También recalca que no solo encontramos artículos sobre “sus historias, sus trayectos, sus vivencias... sino también sobre sus películas favoritas, recetas, su verano...” El proyecto busca huir de la identidad basada en el mero hecho de la condición de refugiada, que alude a la perpetuación de la única historia del pobre. La importancia de “verlas como adolescentes, como humanas”. Respecto a esto, activistas antiracistas puntualizan y abordan la cuestión del trastorno del salvador blanco: la única manera que tenemos las personas blancas de relacionar-

nos con aquel que vive una serie de circunstancias menos privilegiadas que las nuestras es a través de la pornografía de su dolor y de la “empatía únicamente establecida cuando el otro nos cuenta la tragedia y el horror de su historia”, según la activista Safia El Aaddam. En este sentido la plataforma No White Saviors (No Salvadores Blancos) propone como lema de su campaña: “si no estás incómodo, no estás escuchando”.

“Un artista puede hacer una obra de arte que incluya una imagen reconocible de refugiados y creo que es correcto, porque no está mostrando una versión falsa para confundir a la gente, sino nuestra realidad. Bajo mi punto de vista, es correcto, pero en cierto nivel no lo es. Porque no saben cuánto hemos sufrido o aún estamos sufriendo el trauma”, comenta Morteza Rahimi, autor y redactor en Migratory Birds. Al preguntarles qué debería cambiar realmente para que empezáramos a ver a los refugiados como individuos pensantes, complejos y reales, Mahdia Hossaini, editora jefa en el proyecto propone: “cambiar la narrativa de que los refugiados son personas desesperadas que necesitan ayuda constante. Dales la oportunidad de contribuir a la sociedad y serán acogidos por la gente. Encerrarlos en

LA SUPREMACÍA BLANCA

campamentos, al estilo de los guetos, solo los margina de la sociedad y del sistema, no ofrece soluciones y no permite que sus habilidades y conocimientos se desarrollen. Que se conviertan en miembros activos, no en beneficiarios pasivos”.

Dos iniciativas que buscan sumar la identificación con el espacio urbano y la creatividad adaptada a una determinada corriente artística son Victoria Square Project y Hip Hop for Hope. El primero cuenta con un local que pretende ser un punto de unión para la creación artística de un discurso colectivo basado en, a su vez, la voz propia, luchando por la interculturalidad. Cuando entro a hacerles algunas preguntas, hay niñas, blancas y negras, asistiendo a un curso de manualidades y pintura. Por otra parte, Hip Hop 4 Hope utiliza la danza contemporánea como excusa para reunirse en diferentes lugares, bailar y crear una comunidad. El objetivo de las propuestas es animar, apoyar y buscar que la población extranjera se apropie de su lenguaje y su expresión, apoderándose y empoderándose de y con su historia.

“El privilegio de conocer no es demostrarle a todo el mundo lo mucho que conoces, sino compartir y dejar

tu espacio. Mi obra nunca podría representar a estas personas. Unas personas de las que solo leo vidas en el periódico. ¿Por qué tendría que hablar yo sobre ellas y no ellas sobre sí mismas?”, añadía por último Barba Dee.

Intentaré para siempre y por siempre no apropiarme de una voz que no me pertenece, de una lucha en la que mi posición debe ser la de aliada y compañera, desaprender un relato que he heredado y que forma parte de mi memoria histórica en la que yo, una mujer blanca europea cisgénero siempre soy la eterna protagonista de la historia. Soy o quiero ser periodista, y voy a intentar generar un relato sincero de aprendizaje y escucha porque es desde el único sitio desde el que creo que el periodismo puede ejercerse y desarrollarse libre y éticamente. He de revisar y deconstruir mi visión eurocentrista, racista y xenófoba y eso es lo que voy a intentar firmemente.

Respecto a la escuchada frase “mejor esto que nada”, pronunciada por el artista antes de despedirnos, no creo en ella. Creo en una lucha consciente en la que cada paso es meditado.

“Lo personal es político”.
Carol Hanisch.

1. MALAKASA

2021/11/14

181

1





El contenedor número 181 del campo de Malakasa.

Malakasa

está a cuarenta minutos en coche o a cuarenta kilómetros del centro de Atenas. Los nombres de los campos remiten al pueblo o zona más cercano al mismo. Cuando entras a Malakasa, lo primero que ves es una pequeña oficina con dos trabajadores que se encargan de supervisar la gestión y dirección del campo. Estas dos personas asalariadas cobran 450 euros al mes. “Hay mucha gente trabajando en el campo pero solo fuman y pasean”, dice uno de los habitantes del campo. En noviembre de 2021 las personas residentes del centro dormían en tiendas de campaña, llegando a dormir incluso seis personas dentro de una única tienda. Los baños y las duchas son compartidas y se encuentran al principio del terreno. Los lavaderos están al aire libre. Según datos de la agencia de migración de las Naciones Unidas, en septiembre de 2021 ocupaban el espacio 2.225 personas, siendo más de 860, niños. Si eres un solicitante de asilo o todavía no tienes “papeles” el gobierno entiende que es imprescindible ofrecer comida y ropa, sin embargo, si ya tienes asilo pero son circunstan-

cias singulares las que te retienen allí dependes de asociaciones varias para tus suministros básicos. Desde diciembre de 2021 el Gobierno ha comenzado a enviar cabañas de metal que se transportan con camiones industriales para transferir a las familias.

A. vive en Atenas desde hace tres años con sus padres y sus tres hermanos. El suelo de su casa está cubierto con cartones que tapan las piedras y la tierra, que se inunda de manera recurrente. Tienen tres colchones tirados en esa misma superficie. Existe una pequeña cocina, con un par de elementos de cocción. La mayoría de las nuevas casas cuentan con sistema de climatización y calefacción.

“Me levanto pronto e intento ocuparme de documentos y ayudas para mi madre, que está enferma. Luego como en el campo y por la tarde paseo por las montañas y escucho música”. Durante la redacción de este reportaje varias eran las conversaciones que giraban en torno a la ocupación diaria de las personas refugiadas: ¿a qué se dedican?, ¿tienen futuro?

FUTURO

yo estaba tranquilo con mis amigos.
Todos los fines de semana hacíamos las amale-
tas para jugar al fútbol. Durante las vacacio-
nes escolares, mis y yo íbamos al gran mar-
cado de Bamako.

FUTURO

En los próximos días me gustaría tener un
trabajo tranquilo. prepararme para mi futu-
ro.

próximo

formar una familia, cuidar de mis padres.
Todo lo que me queda a mi alcance es apren-
der el idioma. Quiero aprender a todo
costa. Ahora mismo eso es todo lo que
quiero.

Quiero

objetivo
objetivo

A. no quiere contarme nada sobre su historia porque sostiene que para mí “esto es un sueño” y si me lo cuenta, dejará de serlo. Es interesante meditar las palabras de A. para reincidir en el comportamiento general social, y en el ciudadano que sabe de manera superficial que existen tragedias mundiales a su alrededor, pero que a su vez siente como imperceptibles y vive como sueños lejanos que carecen de realidad y trascendencia, ignorando el hecho de que son parte inherente del sistema que les sostiene. La mayor victoria del esquema moderno es crear una separación tan grande entre el opresor y el oprimido, que el primero ni siquiera es consciente de que lo es, pensando que “todo esto”, “estas cosas”, “las pobres personas africanas”, “malakasa”, “los campos de refugiados en no sé dónde” no tienen nada que ver con él, como si la población migrante viviera en otro planeta cuando, a veces, viven a diez kilómetros.

El adolescente narra, entre otras cosas, las peleas y la violencia que ve en los campos. “Una noche cuando estábamos durmiendo en la tienda de campaña, vi un cuchillo atravesar la lona. Hay gente que ha muerto en Malakasa a cuchillazos, y hay peleas todas las noches”. Mientras, una voluntaria que nos está escuchando hablar en el coche me dice: “es difícil conocer la historia de A., a veces la cuenta diferente o exagera”. Para redirigir y entender esta proble-

mática en los campos, consideramos hablar con Linnéa Sánchez, coordinadora en el área de migraciones de Psicólogas Sin Fronteras en València, para que hable en términos generales de los mecanismos psicológicos, poco explorados, que se generan en una persona que reside en unas condiciones como las aquí expuestas, con un trayecto traumático a sus espaldas. “Es un fenómeno que no se estudia propiamente desde la problemática migratoria, al menos desde la salud mental. Te puedo hablar del síndrome de Ulises, que es una teoría que plantea que toda migración es un duelo. No existe una única migración, existen tantas migraciones como personas que emigran. Este duelo y sus características traumáticas, como la migración forzada, puede generar depresión, ansiedad... Ir en patera ya de por sí es un evento que provoca mucha impresión”, me cuenta a través de un audio.

“Si en el sitio que te recibe te sintieras a salvo, tu duelo por supuesto que se podría ir reparando, pero si cuando llegas te encuentras un país que no te acepta, con una ley de extranjería racista, esto se va sumando a este duelo. Necesitan una solución y puede ser que tiendan a exagerar determinadas cosas para conseguir que sus condiciones mejoren. La guardia civil y las instituciones solo reaccionan cuando se suicidan. Quieren generar empatía pero hay muchas particularidades”.



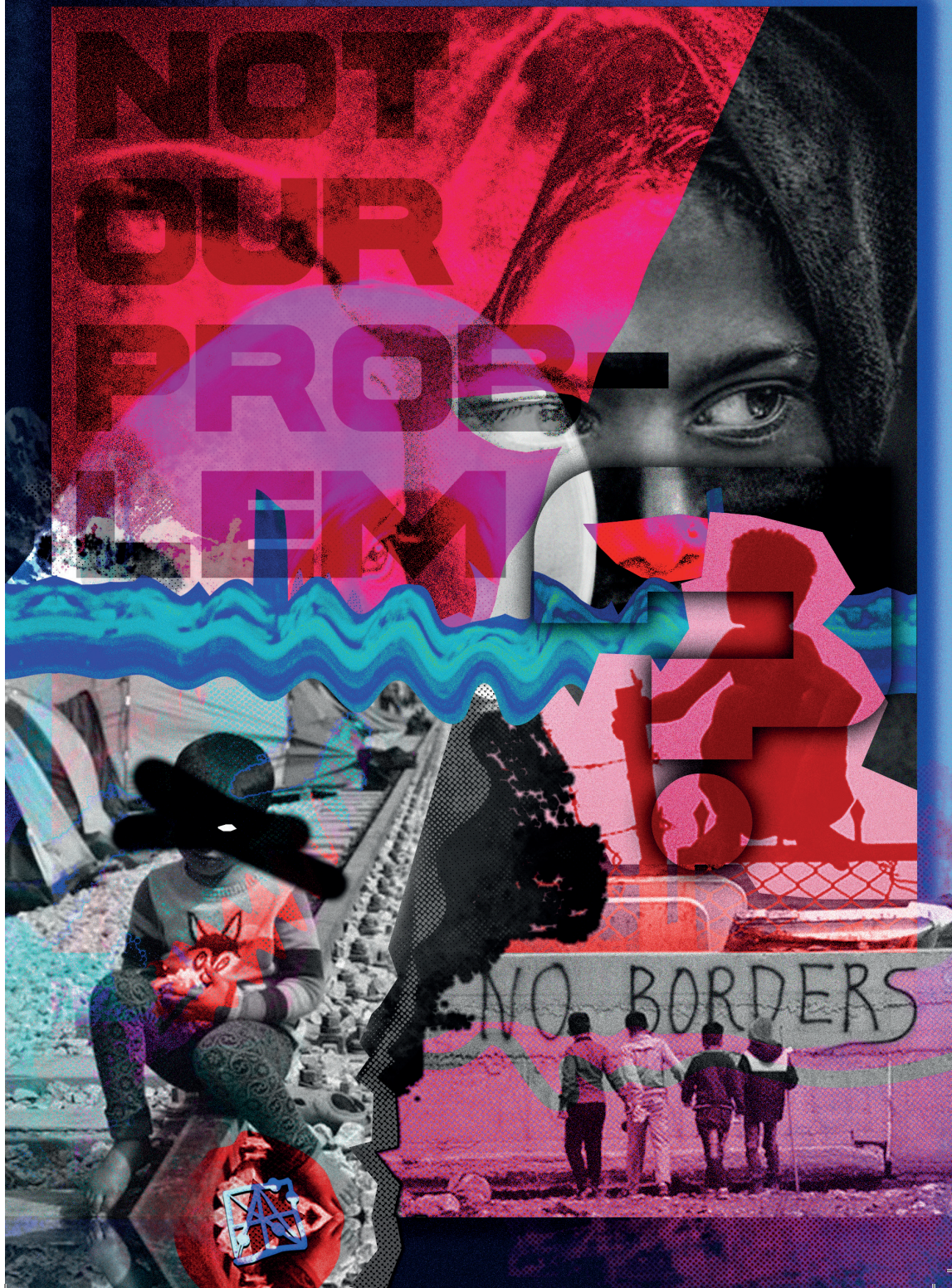
Calle Aristotelous en Atenas.

En cuanto a la violencia, Linnéa expresa sus hipótesis: “las condiciones de vida como el aislamiento, la inseguridad, la desconexión con la familia, la falta de agua y comida, fuerzan a que actives de una manera muy grande tu instinto de supervivencia que ya has encendido desde el principio de tu viaje y con quien puedes descargarlo es solo con el que tienes delante y es igual que tú. Biológicamente, el cuerpo se mantiene en una alerta constante, las situaciones que vives producen una hipersensibilidad. También están los problemas internos entre ciertos países, se generan bandas y estereotipos desde una rivalidad histórica, como un partido de fútbol. Odiar al otro por no conocerlo”.

Esa misma noche, A. me envía un mensaje. “Por favor no digas mi nombre, prométemelo”.

Un proyecto en colaboración con este fanzine: serie de dibujos pertenecientes a artistas emergentes originarios griegos. Itsmi, Atenas, 1995

NOT
OUR
PROBLEM



Wais tiene 22 años y nació en Herat, Afganistán. Lleva en Atenas dos años y medio.

¿Por qué te fuiste de Afganistán?

Era muy peligroso para mí. Me fui para salvar mi vida porque tenía problemas con los talibanes. Cuando tenía 19 años pensaban que tenía que ir al ejército. “Estás preparado, puedes hacer esto”, decían los talibanes. Yo tenía un amigo en el colegio cuyo padre era talibán. Era como un niño talibán. Todos los días intentaba contarle sobre los talibanes, yo y mis amigos, le contábamos que los talibanes no eran buenas personas y él se enfadaba. Todos los días tenía miedo de que alguien me cogiera cuando saliera del colegio, y tenía razón. Un día me cogieron. Me dijeron que no volviera a hacer eso nunca y yo les dije que no lo volvería a hacer.

Nos traen el tsatsiki y hablamos sobre quién se va a comer la oliva. ¿Qué pasó después de este incidente?

Yo tenía miedo de que me volvieran a coger y finalmente un día cuando estaba en una calle vacía, vi un coche en un lado de la calle. Por el otro lado llegó una moto y me apuntó con una pistola. Yo no sabía qué pasaba y él me dijo que no hablara. Dos hombres me llevaron al coche y me taparon los ojos. Fue horrible. No veía nada. Me llevaron lejos de la ciudad, a una montaña y después me abrieron los ojos y me metieron en una habitación pequeña. “Tenemos que hablar”. Me dijeron que tenían que enseñarme para ir al ejército. Tengo 19 años, ¿por qué tengo que ir a pelear con al-

quien? No quiero luchar. Creo que me cogieron para que les tuviera miedo. Estuve allí como diez días, me daban comida dos veces al día y a veces me intentaban hacer daño con armas fuertes. Era una cárcel y un infierno. Hablaron con mi familia y le dijeron que si alguien avisaba a la policía matarían a su hijo. Días después, me tiraron a la calle como si fuera basura y les dijeron que vinieran a por mí. Cuando los ví me sentí libre. Después de esto pagué por mi pasaporte y una visa y me fui de Afganistán. Si me hubiera quedado hubiera muerto. No les importas, pueden cogerte y soltarte cuando quieran.

¿Cómo fue tu trayecto?

Fui desde Afganistán a Irán en avión. Allí vivía mi primo. Siempre pensaba en que a lo mejor nunca podría volver y empecé a tener miedo de nuevo. Estuve allí cuatro meses y me fui a Turquía con mi primo y mis dos amigos. Fui desde Teherán hasta el borde de Irán en un coche de la mafia. Nos

dejaron en el borde y saltamos solos, al otro lado había otro coche. Cuando pasé la frontera empezaron las cosas malas. Había mucha gente, familias, personas solas... De muchos países: Bangladesh, Somalia, Irán, Afganistán, Pakistán... Nos llevaron a una habitación, estuvimos unos tres días. Nos separaban entre los que se querían quedar y los que querían continuar el trayecto. Volvimos a pagar. Nos llevaron a Estambul y luego a una playa de noche. Nos movíamos de diferentes maneras: coche, camión, andábamos... La mafia era asiática, sobre todo afganos, kurdos...

¿Cómo fue tu viaje en el mar?

No te lo imaginas. El barco era de plástico. Éramos 45 personas, niños incluidos. Nadie murió, llegamos. El agua tocaba mis rodillas. Intentamos salvar nuestras vidas sacando el agua del barco con nuestras manos. Lloraba. Solo había un chico que controlaba el barco, era un niño. Ahora está en Europa con una buena vida,

le conozco, era mi amigo. La mafia no se sube con nosotros. Fueron cinco o seis horas. Desde las cinco de la madrugada hasta las 10 de la mañana. Lo primero que pensé fue: ¿cómo puedo decirle a mi familia que he llegado? Tenía mucha ilusión de contárselo. La guardia costera me intentó quitar el teléfono pero lo escondí en mi zapato. Fue un viaje muy malo para mí, pero cuando le dije a todo el mundo que había llegado, estaba feliz. Era mi primera vez. Yo tuve suerte, sé que hay gente que lo intenta todos los días, todas las semanas. Yo lo intenté una vez y lo conseguí. Tengo suerte. No sabes nada de lo que te puede pasar, es un gran riesgo. No sé como los refugiados podemos hacer esto. Tienes que arriesgarlo todo por tu futuro.

¿Qué tipo de ayudas te dió Grecia?

Llegamos a Somatocracia y llamamos a la guardia costera. Desde la isla de Grecia me llevaron en autobús a un campo de refugiados en Bulgaria. El

Gobierno te ayuda y te mete en campos, te dice cómo tienes que hacer tu asilo. Me hicieron una entrevista y me llevaron a otro campo en Grecia, pasé allí quince días. Los campos son asquerosos, todo está sucio. Estuve en varios campos, incluido **Malakasa**. Tú te encargas de tu habitación, yo intentaba limpiar todos los días. A veces había agua caliente y a veces no. Cada día era una cosa. Nos daban tres comidas pero a veces solo dos, o a veces nos daban las tres por la noche. La comida estaba bien, diferente cada día. Hay una persona a la que le puedes pedir cosas como chocolate y te lo trae de fuera. Después de tramitar mi entrevista me dijeron que me podía ir a Atenas. Si no tienes dinero no te dejan irte. Yo tenía algo. Llegué a Atenas y llamé a mi primo. Eran cinco personas y pagaban cuatrocientos euros por una habitación. El gobierno me empezó a dar 150 euros al mes en una tarjeta y me cambié de casa, pagaba entre ochenta y cien euros cada mes, depende de la habitación que nos íbamos turnando y me quedaban cincuenta euros para todo lo demás. Así estuve dos años. Ahora estoy en una casa con una asociación alemana.

¿Cómo te sentías?

Cuando llegué aquí estaba solo. Todos los días pensaba en cuándo me pudiera ir de Atenas porque al principio no me gustaba. No les importan los refugiados como en otros países como Alemania. Me sentía como una persona lejana a todo, lejos de todos y de todo. Lejos de amigos y de familia. Fue muy duro para mí. Era la primera vez que estaba aquí, mi familia siempre pensaba en mí. ¿Qué hace ahí? ¿Tendrá algo? Estaban preocupados. Estaba solo pero intenté empujarme a hacer algo, encontrar un trabajo, amigos... No te lo puedes imaginar. Para las personas europeas es fácil, pueden viajar a todas partes con su pasaporte y su DNI y para mí era una prisión. Todos los días eran el mismo día en Atenas. En Afganistán estaba feliz. Ahora estoy mejor.

¿Cuáles son tus planes de futuro?

Si pudiera irme lo haría ahora. Me

quiero ir a un buen país como Inglaterra. Grecia no me gusta. Quiero poder encontrar amigos, trabajo, como una persona normal. Aquí es muy difícil tener una vida normal. Ahora han puesto una nueva norma que tiene que ver con Turquía. El Gobierno dice que Turquía está muy bien y que estar allí es muy seguro, eso es falso. Yo he estado allí, no puedo volver. Mis papeles caducan en tres meses por estas nuevas reglas.

¿Ves alguna solución a esta crisis?

No sé nada sobre esto. No tengo ni idea. A veces pienso en esto. Tengo amigos que están en Inglaterra y llevan un año. Yo llevo aquí dos años y ahora me quieren deportar. No me lo puedo creer, que ahora me quieran sacar de aquí como a una vaca. No entiendo qué diferencia hay entre unos refugiados y otros. No quiero decir cosas malas de este país porque a lo mejor otras personas lo viven de otra manera.

¿Cómo crees que tiene que ser contada tu historia? ¿Crees que es necesario contarlo?

Yo me siento bien cuando cuento esto. Me siento libre. Creo que las personas lo tienen que oír. Lo tienen que sentir. Todo tiene que ver con sentir. Tienen que sentirlo.

Dibujo de Wais, pintado en agosto de 2021. No dibujaba desde que era pequeño.



Mais M.O.M

19/8/21

2. AVLONA

Avlona no es un campo de refugiados, es un centro de menores situado a menos de cinco minutos en coche de Malakasa, en teoría sin ningún tipo de conexión. Cuando entras al recinto, cubierto de vallas metálicas, puntiagudas y redondas, encuentras una pequeña sala destrozada donde debes pasar un control de seguridad, tanto las personas voluntarias como las cajas de comida y ropa que traen, una por una, llamando a presos para que les ayuden en esta labor.

Vallas parecidas a las descritas en Avlona en un recinto ateniense.



El director del colegio incorporado a la prisión comenta que el servicio educativo y docente ofrecido es de una calidad muy alta. Las aulas son pequeñas, no tienen mucha luz y mantienen un aspecto deteriorado y decadente. Los alumnos, según el propio director, pueden elegir si ir o no al colegio, y tienen clases, tanto asignaturas básicas como matemáticas o ciencia, como materias artísticas, por ejemplo música o arte.

Tres licenciados en Sociología y Relaciones Internacionales entran a la cárcel y señalan: “aquí no hay ningún griego”. Los voluntarios han pasado los últimos tres meses actuando en el programa en Patras de ‘No name Kitchen’, ong independiente que trabaja con las personas en movimiento en diferentes zonas balcánicas. Patras

es la tercera ciudad más poblada de Grecia, situada en el oeste peloponeso. En ella, cientos de inmigrantes viven en fábricas abandonadas y tiendas de campaña no muy lejanas al puerto de la ciudad. A través de la operación e intento de huida llamado “the game” tratan de escapar de Grecia hacia el norte europeo en embarcaciones y camiones industriales. “Ha sido muy fuerte, viven en unas condiciones extremas para intentar irse, muchos lo consiguen”, dice una de ellas. En febrero de 2018, según asociaciones humanitarias, eran más de cuatrocientas personas las que dormían en las fábricas.



Los tres sociólogos acudieron al centro especialmente preocupados ya que uno de los migrados internos es una de las personas a las que atendieron en su estancia en Patras. Relatan las características que conocen sobre la enfermedad mental de su conocido y la situación a la que se enfrenta. “Lo han metido aquí por matar a una persona y robar pero nosotros sabemos que él no ha hecho eso”, comentan. Ricardo pudo reunirse brevemente con él: “no se está tomando ninguna pastilla, no sabe dónde está su hermano y no tiene abogado porque no se lo puede pagar”.

En cuanto a la diferencia entre utilizar la expresión “inmigrante” o “migrada”, Marisol Saelo, trabajadora social, propone establecer un cambio conceptual en el término usado, ya que entiende que es incorrecto. El inmigrante es aquel que todavía, como expresa su sufijo morfológico, no ha terminado su viaje y no ha llegado a su destino, alguien que se mantiene en movimiento. En cambio, la persona migrada está en un punto estable, definitivo y final.

Me llamo Luna y tengo 18 años. Volví de Atenas hace cinco días.



Malakol
o esto es un sueño

artistas: @itsmiwho @pennyaaaah @ladyconstellation_v @th_en_ia @redmattina @_
elenits_ @stoufa_mathers
agradecimientos a SOS Refugiados
maquetado por Virginia Lorente
escrito por Luna Valle